

El Escorial, desde lo alto, adquiere proporciones de maqueta bien hecha. Pero, como siempre, el Monasterio impone su trazado perfecto y da sabor al conjunto urbano que le rodea. Así es de fuerte la obra de Felipe II. El pueblo y todo el contorno viven alrededor del gran Monasterio, que, desde esta vista aérea, adquiere unas perspectivas distintas a las habituales.

Vista aérea de El Escorial.
(Foto V. Muro.)

Según otra relación, el botín de la batalla de Lepanto se hizo del siguiente modo:

— Al Sumo Pontífice Pío V, veinte galeras, diecinueve cañones gruesos y tres cañones pedreros, cuarenta y dos cañones chicos y mil doscientos esclavos.

— Al Rey Felipe II, ochenta y una galeras, sesenta y ocho cañones gruesos, doce pedreros, ciento sesenta cañones chicos y tres mil seiscientos esclavos de cadena.

— A la Señoría de Venecia, cincuenta y cuatro galeras, treinta y ocho cañones gruesos, seis pedreros, ochenta y cuatro cañones pequeños y doscientos cuarenta esclavos de cadena.

— Al príncipe don Juan de Austria le cupo dieciséis galeras, setecientos veinte esclavos de cadena y otras cosas.

¿No valen estas relaciones tanto como un cuadro de un famoso pintor? Yo así lo creo y por eso lo menciono con motivo del IV Centenario de la Fundación del Real Monasterio.

MADRID MIRA AL MONASTERIO

Hay en Madrid, como ustedes saben, una calle que lleva el nombre de El Escorial. Empieza en la Corredera Baja de San Pablo y termina en la de Jesús del Valle. Tiene nueve casas en la acera de los números pares y otras tantas en la de los impares. Es rectangular y, además, empinada en grado sumo. No tiene apenas importancia alguna,

que en ella labró su casa el secretario del rey Felipe II, don Mateo Vázquez. Este dijo a Su Majestad que desde ella se divisaba la suntuosa línea del templo y monasterio escorialenses, entonces en construcción. Pidió al monarca que por este hecho se diese a la calle el nombre de El Escorial.

Felipe II accedió. Pasó mucho tiempo hasta que en la calle fueran construidas nuevas casas. No obstante, don Mateo la rotuló poniendo el nombre en una esquina de la suya. En tiempos de Felipe IV la calle gozaba aún de vistas muy despejadas y, como deseaba su fundador, se veía el Escorial. Hace más de un siglo que ya no ofrece otra perspectiva que la de algún mal paso, si se pisa una cáscara de plátano, y el peligro consiguiente de dar con el molido cuerpo en la calle de Jesús del Valle. Pero en ella vivió don Mateo Vázquez, secretario de Felipe II y desde la cual se veía el Monasterio.

La célebre batalla del río Salado tiene dos recuerdos en Madrid y su Provincia: el Monasterio de El Escorial y la recoleta calle madrileña de San Quintín.

La rúa empieza en la plazuela de la Encarnación y comunica con la antigua de Bailén, hoy Plaza de Oriente merced al desbrozo que hizo en este sector el "Rey Plazuelas", José Bonaparte.

Sin embargo, el Ayuntamiento ha colocado unas cerámicas en las desembocaduras de la calle como rótulo y en ellas se contempla al Santo. Lo que recuerda la vía no es a San Quintín sino a la Batalla que lleva este nombre por haberse librado en la francesa plaza fuerte de San Quintín, junto al río Salado, el día de San Lorenzo, 10 de agosto de 1557. En el presente caso, pues, quien puso las cerámicas está, creo yo, algo equivocado.

"LA PUENTE DE SEGOVIA"

El Puente de Segovia constituye una de las más nobles que integran el Patrimonio artístico de la Villa. El arquitecto de El Escorial, Juan de Herrera, lo dirigió y proyectó, le dio solidez, armonía y grandeza y es, acaso, la única construcción que se conserva en Madrid de la época de Felipe II, es decir, la misma del Monasterio. Empezó a construirse en 1582. Costó 200.000 ducados. Tiene nueve ojos, con arcos de medio punto, el del centro más espacioso y elevado que los demás, que a uno y otro lado van reduciéndose simétricamente hasta alcanzar la mínima amplitud en sus extremos. A plomo de las ceapas tiene grandes bolas de piedra, como ornato corriente y característico de las obras de la época.

Finalmente diremos que Madrid ha dedicado una calle al proyectista del Monasterio: Juan de Herrera. Va desde la plazuela de San Nicolás a la del Biombo. Se le dio el nombre del célebre arquitecto de Felipe II, Juan Bautista Herrera, cuando se formó la nueva calle a causa del derribo del convento de Constantinopla. Existe la circunstancia de que fue sepultado Juan de Herrera en las bóvedas de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, que se halla contigua a esta calle.



CINCUENTA MIL PESETAS importan los Premios Periodísticos «Diputación Provincial 1963»

Distribuidos en cuatro premios de
10.000 pesetas y dos de 5.000

El 15 de diciembre del presente año, termina el plazo
para la publicación de los artículos o reportajes

La Excm. Diputación Provincial de Madrid convoca al Concurso Periodístico «Diputación Provincial 1963», en el que se otorgará, en concepto de premios, un total de 50.000 pesetas, con sujeción a las siguientes normas:

PRIMERA.—Un premio de 10.000 pesetas para el mejor artículo sobre aspectos artísticos, históricos, monumentales, de tradición o costumbres, que sirvan para exaltar las bellezas y las glorias del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

SEGUNDA.—Un primer premio de 10.000 pesetas, y un segundo de 5.000 pesetas, para las dos mejores y más completas colecciones de reportajes sobre alguno de los servicios de esta Diputación Provincial, que objetivamente divulguen la labor de beneficencia, de Obras Públicas, Forestal, Educativa o Cultural, realizada por la Diputación en cumplimiento de las funciones específicas que le están conferidas.

TERCERA.—Un premio de 10.000 pesetas para el mejor reportaje literario basado en el aniversario de la fundación del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

CUARTA.—Un premio de 10.000 pesetas para el mejor artículo que desarrolle con exactitud y precisión de datos la labor que realiza el Servicio de Vías y Obras de la Diputación Provincial de Madrid, en relación con las carreteras provinciales y caminos vecinales que tiene a su cargo.

QUINTA.—Un premio de 5.000 pesetas para la mejor colección de reportajes fotográficos realizados sobre el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

SEXTA.—A los premios convocados podrán concursar todos los profesionales de la Prensa nacional, excepto a los de las Bases primera y segunda, que serán adjudicados exclusivamente entre los informadores provinciales que al mismo concurren.

SEPTIMA.—Del presente Concurso quedarán excluidos los periodistas que fueron premiados en el celebrado en el año 1962.

OCTAVA.—Todos los trabajos tienen que estar publicados en la Prensa o radiados por alguna de las emisoras nacionales entre los días 15 de mayo y 15 de diciembre del corriente año. El plazo de presentación de los originales en la Secretaría de esta Corporación será desde el día 16 de diciembre al día 20 del mismo mes del presente año.

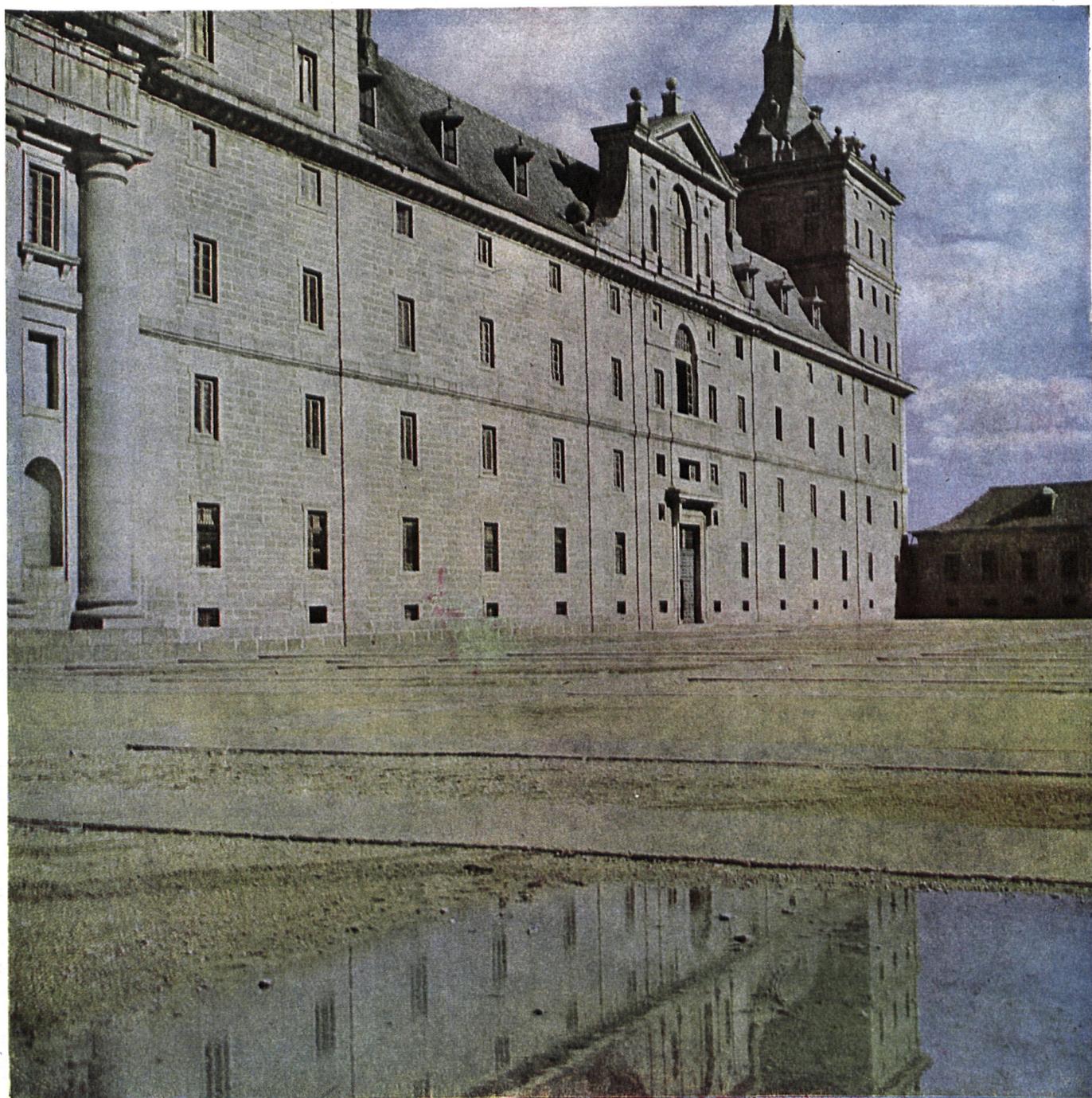
NOVENA.—Ningún premio podrá declararse desierto, pero sí podrá ser dividido si la calidad de los trabajos presentados no reúnen los méritos precisos para alcanzar tal distinción.

DECIMA.—El fallo del Concurso será emitido por el siguiente Jurado: Presidente, el de la Corporación o persona en quien delegue; actuando como Vocales el Vicepresidente de la Corporación, don Eugenio Lostau Román y los diputados provinciales don Carlos García Pérez y don Antonio Navarro Sanjurjo. Será Secretario del Jurado el actual Jefe de Relaciones Exteriores y Publicaciones, don Antonio Gullón Walker.

UNDECIMA.—Los premios se entregarán en un acto solemne que oportunamente se fijará por esta Presidencia, y dentro del corriente año de 1963.



Descripción del Monasterio de San Lorenzo del Escorial



por Antonio Cantó Téllez



EXISTE una frase popular que dice: «El que ha visto El Escorial, tiene mucho que contar»; y, en efecto, así es, por lo que a continuación se describe.

Con objeto de seguir paso a paso todas las partes de este Monumento, he adoptado un orden riguroso, empezando por el exterior, pasando después a la iglesia, panteones, convento, Real Colegio de Alfonso XII, Palacio Real, Universidad de María Cristina, para terminar con la Casita del Príncipe, o de Abajo, ya que la de Arriba no se visita:

1. *La Lonja y el jardín de los frailes.*—La Lonja es todo el espacio que flanquea las fachadas N. y O., cuyos anchos respectivos son de 36 y 52 metros, limitado por un antepecho de piedra berroqueña labrada, intercalada con pilastras y bolas, con nueve entradas cerradas con cadenas de hierro. Formando paralelogramo con estas plazas, se hallan las llamadas Casas de Oficios, de Infantes y Universidad, enlazadas casi todas por arcos de comunicación.

La Lonja del N. está atravesada por la mina que mandó construir Carlos III para el servicio doméstico entre la Casa de Oficios y el zaguán del Palacio. Para comunicar el Monasterio con la Universidad, existe un tránsito cubierto de pizarra. Entre estos edificios y el pretil de la Lonja queda un ancho espacio para el tránsito.

En las bandas E. y S. existe un terraplén de 27 metros de anchura sobre 77 arcos de piedra de ocho metros de altura cada uno, que rodea el Monasterio en una longitud de 545 metros. Aquí están los lindos y elegantes jardines colgados sobre las bóvedas referidas, y limitados entre una cerca de piedra y la pared del edificio formando nichos y asientos, a los cuales se baja por doce espaciosas escaleras.

Doce sencillas fuentes, que arrojan el agua por unas piñas de piedra berroqueña, amenizan estos deliciosos jardines, adornados de hermosos cuadros de boj, en que abundan las flores casi todo el año.

2. *Fachadas exteriores.*—Siguiendo la doctrina de los Santos Padres, casi todas las iglesias cristianas tienen su fachada principal mirando al O., como ocurre con la de este Monasterio, la cual mide 207 metros de longitud por 20 de alta, con dos torres en los extremos de 75 metros, terminadas en pirámides cubiertas de pizarra y rematadas en una bola de 1,40 metros de diámetro, construídas de capas de cobre, con su cruz y veleta de hierro en el ápice.

Una cornisa a los 17 metros de altura da vuelta a todo el edificio. El primer cuerpo de orden dórico está sobre un zócalo de una vara de altura, llegando hasta el nivel de la citada cornisa.

En este cuerpo se abre la puerta principal, de seis metros de altura por tres de anchura, con jambas, dinteles y sobredinteles, de piezas enteras, de las que ya dije eran transportadas por 96 bueyes.

Encima del capirote hay una ventana y, a sus lados, unas parrillas de relieve. A cada lado de la puerta hay cuatro medias columnas, entre las cuales quedan nichos y ventanas, acabando este primer cuerpo un arquitrabe, friso y cornisa sostenida por canes.

El segundo cuerpo de esta portada es jónico, con cuatro medias columnas descansando sobre la cornisa del inferior. En el centro está colocada, dentro de un nicho, la estatua de San Lorenzo, de cuatro metros de altura, obra de Monegro, en piedra berroqueña, menos la cabeza, manos y pies, que son de mármol. Debajo de la estatua existe un escudo de las armas reales, obra del mismo artista. El pórtico principal remata sobre medias columnas en un frontispicio triangular, con acroteras y bolas.

Las dos torres que flanquean esta fachada se lla-

maban del Seminario y del Noviciado. La de la derecha da entrada a los claustros de la enfermería y la de la izquierda al Colegio.

Dando vuelta al edificio se encuentra la fachada del mediodía, que es la más hermosa por su sencillez y porque el terreno tiene más desnivel por este lado. Mide 161 metros de larga, levantándose sobre el terraplén de los jardines un estribo de cinco metros hasta encontrar el nivel de la lonja; a este parterre se le llama Jardín de los Frailes. Tiene por este lado 296 ventanas, habiéndose por esta fachada comenzado la construcción del edificio.

La fachada E. es la primera que se ofrece a la vista del viajero que sube de la estación. En su centro se levanta un frontispicio liso, sin ventanas ni adornos, que constituye el respaldo de la capilla mayor. En sus extremos existen dos torres. Su anchura es de 190 metros, teniendo cinco órdenes de rejas y ventanas, que suman 386 huecos.

La fachada N., o sea la de Palacio, mide 161 metros; tiene tres puertas y 180 ventanas. Por la primera y segunda puerta se entra al Palacio; por la tercera, al Colegio.

3. *Zaguán de la puerta principal.*—Aunque al N. existe la portería principal, la entrada que comúnmente se usa es la que existe en la fachada O. o principal. Da a un bello y amplio zaguán de 23 metros de ancho, con puertas en los testeros, y encima de cada una de ellas una ventana. Por la puerta de la derecha se sube a la biblioteca principal. Tiene bóveda de piedra y paredes con pilastras y arcos. En los tres arcos de enmedio está la puerta de entrada que da acceso al grandioso patio de los Reyes.

4. *Patio de los Reyes.*—Así llamado este patio por las seis colosales estatuas de otros tantos monarcas del Antiguo Testamento que adornan el frontispicio. Tiene el patio 64 metros de largo por 38 de anchura, con 276 ventanas. En la pared de la izquierda, entre la octava y novena ventana marcada con una pequeña cruz negra, está la última piedra que se colocó en el edificio por el lego Villacastín, correspondiendo a la misma en el tejado otra cruz de pizarra de grandes dimensiones.

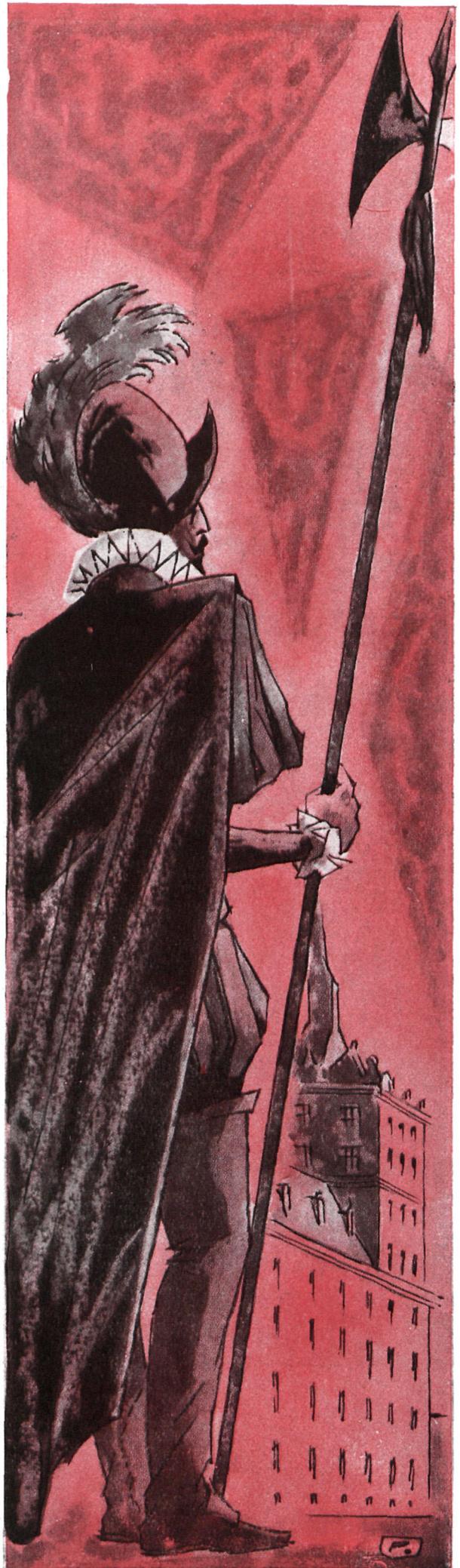
Las estatuas de los reyes, de cinco metros cada una, descansan sobre pedestales de tres metros. Son de piedra berroqueña, menos las cabezas, pies y manos, que son de mármol blanco, y los cetros, coronas e insignias, de bronce dorado a fuego, pesando éstos cuatro arrobas.

Estas seis estatuas y la de San Lorenzo fueron talladas de una misma piedra, cuyos restos han durado a través de los siglos en un prado del término de El Escorial (de Abajo), llamado por esto Prado de los Reyes. En esta piedra se leyeron por muchos años los siguientes versos:

Seis Reyes y un Santo
salieron de este canto,
y quedó para otro tanto.

Las estatuas son, contando de izquierda a derecha, las siguientes: Josafat, Ezequías, David, Salomón, Josías y Monases; costaron diez mil duros.

5. *Fachada de la iglesia.*—Esta fachada es la misma que tiene las estatuas, la cual se eleva sobre extensa meseta, a la que dan acceso siete gradas de la misma anchura del patio. Es de orden dórico y consta de dos cuerpos, al extremo de los cuales se encuentran, adosadas, dos torres conocidas, la de la derecha, con el nombre de las Campanas y la de la izquierda, con el de las Campanillas, hoy vacías por los incendios.





Forman el primer cuerpo seis columnas que sustentan cinco arcos de ocho metros de alto por cuatro de ancho. Sobre cada uno de ellos se abre un balcón con antepecho de hierro, y aproximadamente a los 16 metros de altura corre una cornisa sobre las columnas, que sostienen las estatuas de los reyes israelitas, de los que ya hice mención.

El segundo cuerpo que arranca de la cornisa se compone de los seis pedestales de los reyes, que cargan sobre las seis medias columnas de los cuerpos inferiores con las inscripciones de cada rey. Entre los pedestales hay tres grandes ventanas, terminando todo por un amplio frontispicio, en cuyo centro existe una gran ventana, igual a los arcos del primer cuerpo, que da luz al coro e iglesia.

6. *Zaguán o vestíbulo del templo.*—Mide 38 metros de largo por cinco ancho, descansando su bóveda en cinco arcos correspondientes a los de la portada. Bajo cada uno de ellos existe una puerta, dando las tres del centro al atrio o coro bajo.

Las puertas son de ácana. La del centro ocupa todo el arco y las dos laterales tienen colocados encima dos medallones de mármol negro, que en letras de bronce dorado a fuego ostentan las siguientes inscripciones en latín, que traducidas dicen así: «Don Felipe, Rey de todas las Españas, de las dos Sicilias, de Jerusalén, etc., colocó la primera piedra de este templo, dedicado a San Lorenzo mártir, el día de San Bernardo del año 1563; se comenzaron a celebrar en él los Oficios Divinos en la vigilia de San Lorenzo del año 1586.» La segunda inscripción dice: «Felipe II, Rey de todas las Españas, de las dos Sicilias, de Jerusalén, etc., lleno de piedad y devoción procuró que esta basílica fuese consagrada con el Crisma Santo por mano de Camilo Cayetano, Patriarca de Alejandría, Nuncio apostólico, el día 30 de agosto del año 1595.»

7. *Atrio y coro bajo.*—Lo primero que se halla al penetrar por cualquiera de las puertas del templo, es el coro bajo, espacio cuadrado de 16 metros, con cuatro postes y tres grandes arcos que corresponden a otras tantas puertas cerradas por verjas de bronce, que dan entrada a la iglesia. Tiene cuatro capillas y cuatro pilas para agua bendita. Dos de las capillas sirven de cancelas y las otras dos están dedicadas a los santos mártires Cosme y Damián, la una, y a San Blas, la otra. La bóveda es admirable, porque a pesar de su larga fuga, se ve tan llana como el pavimento, y aun con alguna convexidad.

8. *Coro de los Seminarios.*—Pasado el coro bajo se encuentra otro espacio de cuatro por trece metros rodeado de asientos de nogal y respaldos dóricos que forman alacenas en los entrepaños. De aquí se pasa por tres arcos cerrados de valiosas y hermosas rejas de bronce, a la

9. *Iglesia.*—Constituye la iglesia un cuadrado de cincuenta metros de lado, construida de piedra berroqueña y de orden dórico, imitando el trazado de San Pedro de Roma. Cuatro enormes pilares sostienen el gigantesco cimborrio de 92 metros de altura. Frente a estos cuatro pilares hay otros ocho, que salen, aproximadamente, 30 centímetros del muro, a la distancia de ocho metros entre sí; 24 arcos le dan la vuelta, formando tres naves. Dan luz a esta grandiosa basílica 38 ventanas. El pavimento es de mármoles blancos y pardos, formando bellas labores que corresponden a la severa majestad del conjunto.

Las bóvedas de ladrillo revestidas de planchas de plomo al exterior, fueron pintadas interiormente al fresco por Lucas Jordán en el reinado de Carlos II.

Tomando como punto de partida el altar de la

Anunciación, en la primera bóveda está representado El Misterio de la Encarnación; en la segunda, Los Israelitas atravesando el mar Rojo; en la tercera, el Triunfo de la Iglesia Militante; en la cuarta, La Resurrección; en la quinta, La Pureza de la Santísima Virgen; en la sexta, La Victoria de los israelitas sobre los amalecitas; en la séptima, El Juicio de San Jerónimo, y por último, en la octava, La muerte, sepelio y ascensión de la Virgen Santísima. En esta gigantesca labor se empleó solamente veintidós meses.

Las dos espaciosas naves del templo se cortan en figura de cruz griega, o de brazos iguales.

10. *Altars del templo.* — Los altares y capillas son 43, sin contar el mayor, que se describe por separado.

Poseen ricas pinturas, sin más adorno que un dorado marco y un sencillo frontispicio en arco. Los frontales son de escayola y los altares de piedra berroqueña sobre una meseta de mármol pardo. Las pinturas de dichos altares son las siguientes, empezando por el púlpito del Evangelio:

- 1.º San Pedro y San Pablo, por Fernández Navarrete (El Mudo).
- 2.º Enfrente, San Felipe y Santiago, por el mismo.
- 3.º Altar de las Reliquias, La Anunciación, por Federico Zuccaro.
- 4.º Capilla Santa Ana, por Lucas Cambiaso (Luqueto).
- 5.º Capilla. San Juan Bautista predicando en el desierto, por L. Cambiaso.
- 6.º San Juan Evangelista y San Mateo, por Navarrete.
- 7.º Enfrente, San Marcos y San Lucas, por el mismo.
- 8.º Capilla. San Ildefonso y San Eugenio, por Diego de Urbina.
- 9.º Capilla. San Miguel luchando con los ángeles rebeldes, por Peregrín de Peregrini.
- 10.º Capilla. San Isidoro y San Leandro, arzobispos, por Luis de Carvajal.
- 11.º Santos Fabián y Sebastián, por Diego de Urbina.
12. Enfrente, los Santos Niños Justo y Pastor, por Alonso Sánchez Coello.
- 13.º Capilla. Martirio de San Mauricio, y la Legión Tebea, por Rómulo Cincinato.
- 14.º Capilla. San Ambrosio y San Gregorio, por Sánchez Coello.
- 15.º Enfrente, San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo, por Carvajal.
- 16.º Capilla. San Basilio y San Atanasio, por Coello.
- 17.º Enfrente, San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino, por Carvajal.
- 18.º Capilla. San Jerónimo y San Agustín, por Coello.
- 19.º Altar, e imagen de talla de Nuestra Señora de la Consolación.
- 20.º San Pablo, primer ermitaño, y San Antonio Abad, por Coello.
- 21.º Enfrente, San Lorenzo y San Esteban, mártires, por Coello.
- 22.º Bajo coro. Santos Sixto, Papa, y San Blas, por Carvajal.
- 23.º Bajo coro. Santos Cosme y Damián, por Carvajal.
- 24.º Santas Marta y María Magdalena, por Urbina.
- 25.º Enfrente, Santos Vicente y Jorge, por Coello.
- 26.º Capilla. Altar e imagen de talla de Nuestra Señora del Patrocinio.

